

## Ética, Enseñanza y Transmisión en la práctica psicoanalítica

**Elsa Labos**

“Todo retorno a Freud que de materia a una enseñanza digna de ese nombre se producirá únicamente por la vía por la que la verdad más escondida se manifiesta en las revoluciones de la cultura. Esta vía es la única formación que podemos pretender transmitir a aquellos que nos siguen. Se llama un estilo.”

J. Lacan

Señalar estos puntos que enuncia Lacan, supone el compromiso de las instituciones psicoanalíticas en interrogar los caminos o las vías particulares que sigue la transmisión de la doctrina, en función específicamente de los efectos que produce en los integrantes que la componen.

Motivo que me lleva a delinear brevemente las condiciones en que es posible la “transmisión de la enseñanza psicoanalítica”.

El punzón llamado “estilo”, con que escribían los antiguos en tablas enceradas, hace referencia a lo posible de una “escritura” fundada en la transmisión de una enseñanza.

La idea de estilo encuentra su definición en la escritura del inconsciente e indica la materia misma del campo analítico, su pertinencia fue introducida por Lacan.

El estilo no se piensa en el registro de la expresión, es decir no expresa ni revela al hombre, no es signo de él. Lacan dice: “El estilo es el hombre mismo [cita de Buffon], se repite sin ver ello ninguna malicia, ni inquietarse de que el hombre ya no sea una referencia tan cierta -escribe en efecto Lacan- El estilo es el hombre, y adheriríamos a la fórmula, sólo alargándola: el hombre al que uno se dirige”<sup>1</sup>.

El estilo se funda en la primitiva relación entre el sujeto y el Otro, operando la “transmisión” como efecto de verdad. De este modo queda planteada la problemática de los efectos creados en la estructura del sujeto a quien dicha transmisión va dirigida.

---

<sup>1</sup> E.Roudinesco, M, Plon, *Diccionario de Psicoanálisis*

De modo tal que lo que marca el "estilo de un psicoanalista" es puro efecto del inconsciente y es en este sentido que está involucrado directamente en lo que acontece tanto en el discurso analítico, como en la singularidad con que se ejerce la enseñanza.

Puntualmente: la transmisión opera en la relación entre el sujeto y el Otro en función de los efectos producidos en el movimiento combinatorio de la articulación del "saber del inconsciente".

Es también sobre ese tejido de efectos que se trama el lazo social entre analistas y que, como es sabido, no es sin malestar.

Por otro lado, la posición del enseñante, tal como lo describiera Lacan en el seminario de *La angustia* implica interrogarse por el "deseo del enseñante", en tanto y en cuanto la existencia de dicho deseo es el signo de que hay una enseñanza.

Sabemos también que la asunción de tal posición no es sin consecuencias, en razón que la singularidad de la estructura del discurso del enseñante es determinante de los efectos producidos en el oyente.

Asimismo, siendo las instituciones un lugar en que se expresa el pasaje de lo individual a lo grupal, es en ella donde se genera, necesariamente, un desplazamiento del denominado "trabajo de la transferencia" en la cura, a lo que se entiende por "transferencia de trabajo" en la institución.

En tal sentido, si esto se origina, también habrá un deslizamiento del lugar del analista en la cura, al lugar del enseñante, y en ese mismo sentido, existirá como condición de trabajo una transformación del "saber supuesto" al "saber expuesto".

Siguiendo este planteo, la "transmisión de una enseñanza" encontrará su definición en "lo posible" del surgimiento de un acontecimiento significativo, producto a la vez de la experiencia y la práctica analítica.

Experiencia que, tal como la concibió primero Freud y después Lacan, funda el campo específico psicoanalítico bajo el eje del fenómeno de "transferencia" a partir del cual se sitúa el campo en que se instala el discurso entre el sujeto y el Otro.

El campo transferencial situado de este modo, constituye el elemento básico que permite generar el desplazamiento, tal como lo enunciara anteriormente, a la llamada "transferencia de trabajo". Este hecho explicita la relación estrecha

entre transferencia analítica y transferencia de trabajo ya que ambas se traman en lo posible de la "enseñanza" en una institución que presume ser psicoanalítica. Por otra parte la llamada "presencia del analista" implica, en el orden institucional, el elemento estructural que permite que se instale la "transferencia de trabajo" siendo este el componente que permite el lazo grupal. Involucra a una noción que se encuentra indisolublemente ligada a la estructura de la transferencia y a lo que, en el escrito de J. Lacan "Posición del inconsciente", enuncia como el soporte del trabajo institucional. Tesis lacaniana que plantea que la transmisión de un sujeto a otro, es lo que el psicoanálisis enseña.

En este contexto la "presencia del analista" no es más que la explicitación de la "afirmación de la existencia del inconsciente" como tal, afirmación instalada en el borde de la transferencia en que se funda una institución psicoanalítica. Tal posición es la que puede, en el mejor de los casos, alcanzar simbólicamente lo real, permitiendo de este modo la posibilidad que entre en juego la verdad en el error, y con ello, oponer todo intento de síntesis, cierre o conclusión. Deja con ello abierto los posibles sentidos que el escrito otorgará a lo dicho.

El objeto del cual se trata en la transmisión no es de ninguna manera intercambiable, sino que instituye el horizonte alrededor del cual se construyen los fantasmas.

Por otro lado, siendo que el inconsciente parte de un objeto perdido, nunca verdaderamente encontrado, es decir, nunca más que deseado, en razón que es efecto de la cadena articulada en que se instituye el principio del placer, la posibilidad de transmisión de la enseñanza como tal, se funda solo en la creatividad del significante.

A partir del hecho que no hay conclusión posible lo que se juega en la enseñanza parte de poner en duda la creencia en un saber que colme el vacío estructural, permitiendo por la misma razón, que aquel que se encuentra en posición de escuchar, cuente con la posibilidad de erigir sus propios interrogantes sobre los cuales puede o no producir respuestas.

Cuando el saber es supuesto como absoluto, cuando la ignorancia, como una de las pasiones, no ocupa un lugar en la estructura, el objeto pasa a ser un objeto colmante, de intercambio, utilitario. Es un momento de desvío del saber, momento en que se produce lo que Lacan llama "Moral Utilitaria". Moral, que está constituida por la degradación del objeto perdido freudiano, en un objeto

degradado en tanto objeto provisto de un valor transferible en el mercado de los objetos.

Las instituciones que se fundan en tal criterio, pasan a ser corporaciones o masificaciones cuyo fin último gira en torno al valor utilitario del objeto. El llamado "prestigio", es la expresión social de dicha degradación.

Prestigio e identificación, definen el valor que se le otorga al objeto que gira en torno a un "saber negociable". Prestigio originariamente mediatizado por la vía de la rivalidad, por la exacerbación de la relación con el rival, por la relación del poder del valor mercantilizado que otorga una falsa prestancia ya que es puesto en una relación del orden de la alienación en que el sujeto se capta primero como yo, en el rival. El saber en este caso, se degrada en un valor mercantil y éste, a su vez, en un valor de poder.

Tal fenómeno de degradación del objeto es lo que conduce al extravío del rumbo de las instituciones. La transformación producida en el valor del objeto desvía el eje que sostiene y orienta su praxis en la dirección ética del psicoanálisis.

Ética que se instituye en la emergencia del deseo inconsciente como tal, es decir una ética que responde a la estructuración misma del inconsciente.

En tal sentido, la "transferencia a un supuesto saber" es la expresión de dicha estructuración, el saber está "presupuesto" en la función del analista, lugar donde reposan los fenómenos de transferencia. En el rumbo institucional, la constitución de la "transferencia de trabajo" como forma sublimatoria común de los miembros que la integran, tiene por fin brindar las posibilidades de lo que se llama "formación".

Bien podríamos decir que tal llamada "transferencia de trabajo" es el operador estructural que hace posible la transmisión grupal dentro de las instituciones. Considerando en tal fenómeno, la castración como operador lógico de tal procedimiento.

En muchas ocasiones cuando en el discurso institucional impera el valor del objeto como "valor-poder", no operará la transmisión. Esta modalidad de discurso solo se funda en una categoría de saber que presupone la identidad de un sujeto psicológico, leído desde el retorno del sujeto de conocimiento. La enseñanza en dicha ocasión, se perturba de tal manera que solo brindará, en el mejor de los casos, mera información.

Debe entonces considerarse como sintomático el hecho de que este fenómeno se aísle en las instituciones psicoanalíticas cada vez más frecuentemente.

El concepto de "transferencia de trabajo institucional", entendida como la operatoria estructural que funda la institución, es el elemento sobre el cual recae la responsabilidad de centrar el eje de la práctica institucional.

Su ejercicio brinda la posibilidad de sentar las bases de una definición basada en una "toma de posición", es decir en aquello que hace a "lo político institucional", aquello centrado en todo lo que involucra a la manera en que se distribuye y se elabora el malestar, en cada momento de pasaje institucional.

Diferente de lo que se entiende por "la política", en tanto y en cuanto, esta última, tiende a aportar una función en general reactiva, sosteniendo procesos de reivindicación cuya función es sostener a ultranza, a partir de la acción, la coherencia ideológica, lo que podríamos llamar un efecto de "politización de la praxis" en que se sostiene el psicoanálisis, practica que implica el descenso a cierta dimensión económica, presente a nivel de la pieza de recambio.

Finalmente debemos pensar que de la posición que cada uno de los miembros de la institución tenga de la "lectura e interpretación" del quehacer psicoanalítico, dependerá la orientación ética. Asimismo, debemos contar que la elección que dicha orientación supone tendrá incidencia en la economía institucional en razón que es un factor que se presta a que se ancle en él la fuerza del poder. Poder, que intentará desvirtuar inevitablemente cualquier intento de ligar, simbólicamente, la expresión sintomática institucional.

"Lo real", en términos de imposibilidad estructural, lleva a sostener el malestar por la imposibilidad de llegar a una comprensión "única, total y definitiva" del conflicto que padece en la actualidad cada una de las instituciones psicoanalíticas.

Lo que sí es menester realizar, es el debate que implica la problemática ética en que se funda el discurso instituido.

Desde este abordaje el tema de la transmisión se liga necesariamente a los parámetros que le son propios a la experiencia analítica que, fundamentalmente, deben estar presentes como condición necesaria en la institucionalización de la teoría psicoanalítica.

Punto de partida desde el cual, la "formación" del psicoanalista, las consecuencias de un fin de análisis, la enseñanza, el problema del saber y la transfe-

rencia y, junto con esto, la particularidad de la transmisión del psicoanálisis en el marco de la Universidad, deben ser puestas en interrogación.

Son consideraciones que hacen a la institucionalización de un dispositivo necesario para encausar la enseñanza en el interior de una práctica psicoanalítica.

Enseñanza-transmisión convergen en la movilización de la palabra, y por lo tanto, en la transferencia institucional. Desde este orden consideramos la "transferencia de trabajo" como la posibilidad de producir un desplazamiento de la "transferencia en la cura" hacia una elaboración personal del material teórico y práctico. Punto, por otro lado donde Freud situaba el autoanálisis.

Puntualizamos además que dicho acontecimiento se produce cuando la enseñanza, al dirigirse a lo no sabido, bordea la ignorancia. En ello estriba el fundamento en que se ancla la función transmisión en la enseñanza. En otras palabras la expresión de los efectos de creatividad significativa. Esta es la razón que avala que la transmisión en psicoanálisis se funda en una praxis que está orientada hacia lo que, en la experiencia, es el "hueso de lo real".

Descriptores: transmisión del psicoanálisis, enseñanza, estilo, transferencia.

Dra. Elsa Labos: [elsalabos@ciudad.com.ar](mailto:elsalabos@ciudad.com.ar)